

tas palabras? ¿Quién no se consolará con esta cédula real en todas sus oraciones?

Pues este es uno de los mayores privilegios que tienen los amadores de la virtud en esta vida: conocer que estas tan ricas y seguras promesas principalmente dicen á ellos. Porque una de las señaladas mercedes que nuestro Señor les hace en pago de su fidelidad y obediencia, es que él les acudirá, y oirá siempre en todas sus oraciones. Así lo testifica el santo rey David, cuando dice (a): Los ojos del Señor están puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones dellos. Y por Isaías promete el mismo Señor, diciendo (b): Entónces (conviene á saber, cuando hubieres guardado mis mandamientos) invocará, y el Señor te oirá; llamarás, y decirte ha: Cá-tame aquí presente para todo lo que quisieres. Y no solo cuando llaman, sino aun ántes que llamen promete por este mismo profeta que los oirá. Mas á todas estas promesas hace ventaja aquella que el Señor promete por Sant Joan, diciendo (c): Si permaneciéredes en mí, y guardáredes mis palabras, todo cuanto quisiéredes, pediréis, y hacerse ha. Y porque la grandeza desta promesa parecia sobrepujar toda la fe y credulidad de los hombres, vuélvela á repetir otra vez con mayor afirmación, diciendo (d): En verdad, en verdad os digo que cualquiera cosa que pidiéredes al Padre en mi nombre os será concedida. ¿Pues qué mayor gracia, qué mayor riqueza, qué mayor señorío que este? Todo cuanto quisiéredes (dice) pediréis, y hacerse ha. ¡Oh palabra digna de tal prometedor! ¿Quién pudiera prometer esto, sino Dios? ¿Cuyo poder se extendiera á tan grandes cosas, sino el de Dios? Y ¿qué bondad se obligara á tan grandes mercedes, sino la de Dios? Esto es hacer al hombre en su manera señor de todo; esto es entregarle las llaves de los tesoros divinos. Todas las otras dádivas y mercedes de Dios, por grandes que sean, tienen sus términos en que se rematan; mas esta entre todas (como dádiva real de Señor infinito) tiene consigo esta manera de infinidad, porque no determina esto ni aquello, sino todo lo que vosotros quisiéredes, siendo cosa conveniente para vuestra salud. Y si los hombres fuesen justos apreciadores de las cosas, ¿en cuánto habian de estimar esta promesa? ¿En cuánto estimaría un hombre tener tanta gracia y cabida con un rey, que hiciese dél todo lo que quisiese? Pues si en tanto se preciaría esto con un rey de la tierra, ¿cuánto mas con el Rey del cielo?

Y porque no pienses que esto es decir, y no hacer, pon los ojos en las vidas de los santos, y mira cuántas y cuán grandes cosas acabaron con la oracion. ¿Qué hizo Moisen en Egipto, y en todo aquel camino del desierto con la oracion? ¿Qué no acabaron Elías y Eliseo su discípulo con oracion? ¿Qué milagros no hicieron los apóstoles con oracion? Con esta arma pelearon los santos, con esta vencieron á los demonios, con esta triunfaron del mundo, con esta se enseñorearon de la naturaleza, con esta volvieron en rocío templado las llamas del fuego, con esta aplacaron y amansaron la saña de Dios, y alcanzaron dél todo lo que quisieron. De nuestro padre Sancto Domingo se escribe haber descubierto á un grande amigo suyo, que ninguna cosa jamas habia pedido á nuestro Señor que no la hubiese alcanzado. Y como el amigo le respondiese que pidiese á Dios para religioso de su orden al maestro Reginaldo, que era un famoso hom-

(a) Psal. 33. (b) Isai. 66. (c) Ioann. 15. (d) Ioann. 16.

bre en aquellos tiempos, el sancto varon hizo aquella noche oracion por él, y otro día por la mañana, comenzando el himno de prima, *Iam lucis orto sidere*, entró aquel nuevo lucero por el coro, y echado á los piés del sancto varon, le pidió humildemente el hábito de su orden. Este es pues el galardón prometido á la obediencia de los justos, que pues ellos son tan fieles y obedientes á las voces de Dios, así tambien lo sea en su manera á las voces dellos; y pues ellos responden á Dios cuando los llama, les pague él (como dicen) á torna peon en la mesma moneda, respondiéndolo á su llamado. Y por esto dice Salomon que el varon obediente hablará victorias (e); porque justo es que haga Dios la voluntad del hombre, cuando el hombre hace la de Dios.

Mas por el contrario, de las oraciones de los malos dice Dios por Isaías (f): Cuando estendiéredes vuestras manos apartaré mis ojos de vosotros, y cuando multiplicáredes vuestras oraciones no las oiré. Y por Hieremías los amenaza el mismo Señor, diciendo (g): En el tiempo de la tribulacion dirán: Levántate, Señor, y libranos; y responderles ha: ¿Dónde están los dioses que adorastes? Pues levántense esos, y librente en el tiempo de la necesidad. Y en el libro del Sancto Job se escribe (h): ¿Qué esperanza tendrá el malo habiendo robado lo ajeno? ¿Por ventura oirá Dios su clamor cuando venga sobre él la angustia? Y Sant Joan en su canónica dice (i): Hermanos muy amados, si nuestra consciencia no nos reprehendiere, confianza tenemos en Dios que alcanzaremos todo lo que pidiéremos; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos lo que es agradable á sus ojos. Conforme á lo cual dice David (k): Si cometí maldad en mi corazon, no me oirá Dios; mas porque no la cometí, oyó él mi oracion.

Destos lugares hallarémolos otros infinitos en las Escrituras sagradas; para que por todo esto veas la diferencia que hay de las oraciones de los buenos á las de los malos, y por consiguiente la ventaja que hay del partido de los unos al de los otros; pues los unos son oídos y tratados como hijos, y los otros despedidos comunmente como enemigos. Porque como no acompañan su oracion con buenas obras, ni con aquella devocion ni fervor de espíritu, ni con aquella caridad y humildad, no es maravilla que no sea oída; porque (como dice muy bien Cipriano) no es eficaz la petición cuando es estéril la oracion. Verdad es que aunque esto generalmente sea así, pero es tan grande la bondad y largueza de Dios, que algunas veces se extiende á oír las oraciones de los malos; las cuales aunque no sean meritorias, no dejan de ser impetratorias; porque, como dice Sancto Tomas (l), el merecer nasce de la caridad; mas el impetrar, de la infinita bondad y misericordia de Dios, la cual algunas veces oye las oraciones de los tales.

#### CAPITULO XXII.

Décimo privilegio de la virtud, que es el ayuda y favor de Dios que los buenos reciben en sus tribulaciones; y por el contrario la impaciencia y tormento con que los malos padescen las suyas.

Otro maravilloso privilegio tiene tambien la virtud, que es alcanzarse por ella fuerzas para pasar alegremente por las tribulaciones y miserias que en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos ya que no hay mar en el mundo tan tempestuoso y tan instable como esta vida es; pues no hay en ella felicidad tan segura, que no esté sub-

(e) Prov. 21. (f) Isai. 66. (g) Hierem. 2. (h) Job 27. (i) 1. Ioann. 5. (k) Psal. 56. (l) 2. 2. q. 85. art. 45 et 46.

pecadores, y salvarlos ha; porque en él pusieron su esperanza.

Y en otra parte muy mas claramente dice el mismo Profeta (h): ¿Cuán grandes son, Señor, los bienes que habeis hecho á todos los que esperan en vos en presencia de los hijos de los hombres? Esconderlos heis en lo escondido y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones y persecuciones de los hombres; y defenderlos heis en vuestro tabernáculo de la contradiccion de las lenguas. Por lo cual sea bendito el Señor, que tan maravillosamente usó conmigo de su misericordia, defendiéndome y asegurándome, como si estuviera en una ciudad de guarnicion; estando yo tan derribado y caído en medio de la tribulacion, que me parecia estar ya desamparado y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira pues cuán á la clara nos enseña aquí el Profeta el favor y amparo que los justos tienen de Dios en lo mas recio de su tribulacion. Y es mucho de notar aquella palabra que dice: esconderlos heis en lo escondido y secreto de vuestro rostro. Dando á entender (como dice un intérprete) que así como cuando los reyes de la tierra quieren guardar á un hombre muy seguro, lo encierran dentro de su palacio, para que no solamente las paredes reales, mas tambien los ojos del rey lo defiendan de sus enemigos (que no puede ser mejor guarda), así aquel Rey soberano defiende los suyos con este mesmo recaudo y providencia. De donde vemos y leemos que muchas veces los santos varones, cercados de grandísimos peligros y tentaciones, estaban con un ánimo quieto y esforzado, y con un rostro y semblante sereno; porque sabian que tenian sobre sí esta guarda tan fiel que nunca los desamparaba, ántes entónces se hallaba mas presente, cuando los veia en mayor peligro. Así lo hizo él con aquellos tres santos mozos que mandó echar Nabucodonosor en el horno de Babilonia (i), entre los cuales andaba el ángel del Señor convirtiéndolo las llamas de fuego en aire templado. De lo cual espantado el mesmo tiranno, comenzó á decir: ¿Qué es esto? ¿no eran tres hombres los que echamos en el fuego atados? ¿Pues quién es aquel cuarto que yo veo tan hermoso, que parece hijo de Dios? ¿Ves pues cuán cierta es la compañía de nuestro Señor en el tiempo de la tribulacion? Y no es menor argumento desta verdad lo que hizo este mesmo Señor con el sancto mozo Josef, despues de vendido por sus hermanos (k); pues, como se escribe en el libro de la Sabiduría (l), decendió con él á la cárcel, y estando en medio de las prisiones, nunca le desamparó hasta que le entregó el sceptro y señorío de Egipto, y le dió poder contra los que le habian afligido, y mostró que habian sido mentirosos los que le habian infamado y puesto mácula en su gloria. Los cuales ejemplos manifestamente nos declaran la verdad de aquella promesa del Señor, que por el Salmista dice (m): Con él estoy en la tribulacion; librarlo he, y glorificarlo he. Dichosa por cierto la tribulacion, pues merece tal compañía. Si así es, démos todos voces con San Bernardo, diciendo: Dame, Señor, siempre tribulaciones; porque siempre estés conmigo.

Júntase tambien con esto el socorro y favor de todas las virtudes, las cuales concurren en este tiempo á dar esfuerzo al corazon afligido, cada una con su lanza. Porque así como cuando el corazon está en algun aprieto, toda la sangre acude á socorrerle, porque no desfallezca, así tambien cuando el ánimo está apretado y puesta en

jecta á infinitas maneras de accidentes, y desastres nunca pensados, que á cada hora nos saltean. Pues es cosa mucho para notar, veer cuán diferentemente pasan por estas mudanzas los buenos y los malos. Porque los buenos, considerando que tienen á Dios por padre, y que él es el que les envía aquel cáliz (como una purga ordenada por mano de un médico sapientísimo para su remedio, y que la tribulacion es como una lima de hierro, que cuanto es mas áspera, tanto mas alimpiar el ánimo del orin de los vicios, y que ella es la que hace al hombre mas humilde en sus pensamientos, mas devoto en su oracion, y mas puro y limpio en la consciencia; con estas y otras consideraciones abajan la cabeza, y humíllanse blándamente en el tiempo de la tribulacion, y aguan el cáliz de la pasion; ó (por hablar mas propriamente) águaselo el mesmo Dios; el cual, como dice el Profeta (a), les dá á beber las lágrimas por medida. Porque no hay médico que con tanto cuidado mida las onzas del acibar que dá á un doliente (conforme á la disposicion que tiene), cuanto aquel físico celestial mide el acibar de la tribulacion que dá á los justos, conforme á las fuerzas que tienen para pasarla. Y si alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el favor y ayuda para llevarlo; para que así quede el hombre con la tribulacion tanto mas enriquecido, cuanto mas atribulado; y de ahí adelante no huya della como de cosa dañosa, sino ántes la desee como mercadería de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas llevan los buenos muchas veces los trabajos no solo con paciencia, sino tambien con alegría; porque no miran al trabajo, sino al premio; no á la pena, sino á la corona; no á la amargura de la medicina, sino á la salud que por ella se alcanza; no al dolor del azote, sino al amor del que lo envía; el cual tiene ya dicho que á los que ama castiga (b).

Júntase con estas consideraciones el favor de la divina gracia (como ya dijimos), la cual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion. Porque como Dios sea tan verdadero y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte está mas presente que en sus tribulaciones, aunque ménos lo parezca. Si no, discurre por toda la Escritura sagrada, y verás cómo apénas hay cosa mas veces repetida y prometida que esta. ¿No se dice dél que es ayudador en las necesidades, y en la tribulacion (c)? ¿No se convida él á que lo llamen para este tiempo, diciendo (d): Llámame en el tiempo de la tribulacion, y libraréte he, y honrarme has? ¿No probó esto por experiencia el mesmo Profeta, cuando dijo (e): Cuando llamé oyó mi oracion el Señor Dios de mi justicia, y ensanchó mi corazon en el día de la tribulacion? ¿No es este Señor en quien confiaba el mesmo Profeta, cuando decia (f): Esperaba yo á aquel que me libró de la pusilanimidad del espíritu y de la tempestad? La cual tempestad no es cierto la de la mar, sino la que pasa en el corazon del pusilánime y del flaco, cuando es atribulado; que es tanto mayor, cuanto es mas pequeño su corazon. La cual sentencia confirma él con palabras muchas veces repetidas y multiplicadas, para mayor confirmacion desta verdad, y mayor esfuerzo de nuestra pusilanimidad, diciendo (g): La salud de los justos viene del Señor, y él es su defensor en el tiempo de la tribulacion; y ayudarlos ha el Señor, y librarlos ha, y defenderlos ha de los

(a) Psal. 79. (b) Hebr. 12. (c) Psal. 9. (d) Psal. 49. (e) Psal. 4. (f) Psal. 54. (g) Psal. 30.

(h) Psal. 30. (i) Dan. 5. (k) Gen. 41. (l) Sap. 10. (m) Psal. 90.



peligro con alguna tribulación, luego todas las virtudes acuden á socorrerla, cada una de su manera. Y así primeramente acude la fe con el conocimiento firme de los bienes y males de la otra vida, en cuya comparación es nada todo lo que se padesce en esta. Ayúdalos también la esperanza; la cual hace al hombre paciente en los trabajos con la esperanza del galardón. Ayúdalos el amor de Dios; por el cual desean afectuosamente padecer aflicciones y dolores en este siglo. Ayúdalos la obediencia y conformidad que tienen con la divina voluntad, de cuya mano toman alegremente y sin murmuración todo lo que les viene. Ayúdalos la paciencia; á la cual pertenece tener hombros para poder llevar esta carga. Ayúdalos la humildad; la cual les hace inclinar los corazones, como árboles delgados, al furioso viento de la tribulación, y humillarse debajo de la mano poderosa de Dios, reconociendo siempre que es ménos lo que padescen, de lo que sus culpas merecen. Ayúdalos otrosí la consideración de los trabajos de Cristo Crucificado, y de todos los otros santos, en cuya comparación nada son todos los nuestros.

Esta manera pues ayudan aquí las virtudes con sus oficios: y no solo con sus oficios, sino también (si se sufre decir) con sus dichos. Porque la fe primeramente dice, que no son dignas las pasiones deste tiempo para la gloria advenidera que será revelada en nosotros (a). La caridad también acude, diciendo que algo es razón que se padezca por aquel que tanto nos amó. El agradecimiento dice también con el sancto Job (b): Que si hemos recibido bienes de la mano del Señor, justo es que también recibamos las penas dél. La penitencia dice: Razón es que padezca algo contra su voluntad, quien tantas veces la hizo contra la de Dios. La fidelidad dice: Justo es que nos halle fieles una vez en la vida, quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dice: Que la tribulación es materia de paciencia, y la paciencia de probación, y la probación de esperanza, y la esperanza no saldrá en vano, ni dejará al hombre confundido (c). La obediencia dice: Que no hay mayor sanción, ni mayor sacrificio, que conformarse el hombre en todos los trabajos con el beneplácito de la divina voluntad.

Mas entre todas estas virtudes, la esperanza viva es la que señaladamente los ayuda en este tiempo, y la que maravillosamente tiene firme y constante nuestro corazón en medio de la tribulación. Y esto nos declaró el Apóstol, el cual acabando de decir (d): Gozándoos con la esperanza, añadió luego: Teniendo en los trabajos paciencia; entendiéndolo muy bien que de lo uno se seguía lo otro: conviene saber, de la alegría de la esperanza el esfuerzo de la paciencia. Por la cual causa elegantemente la llamó el Apóstol áncora (e); porque así como el áncora aferrada en la tierra tiene seguro el navío que está en el agua, y le hace que desprecie las ondas y la tormenta, así la virtud de la esperanza viva, aferrada fuertemente en las promesas del cielo, tiene firme el ánimo del justo en medio de las ondas y tormentas deste siglo, y le hace despreciar toda la furia de los vientos y tempestades dél. Así dicen que lo hacía un sancto varón, el cual viéndose cercado de trabajos, decía: Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleita.

Esta manera pues concurren todas las virtudes á confortar el corazón del justo cuando lo ven atribulado. Y

(a) Rom. 8. (b) Job. 2. (c) Rom. 5. (d) Rom. 12. (e) Heb. 6.

si aun con todo esto desmayan, tornan á volver sobre él con mas calor, diciendo: Pues si al tiempo de la prueba, cuando Dios te quiere examinar, desfalleces, ¿dónde está la fe viva que para con él has de tener? ¿Dónde la caridad, y la fortaleza, y la obediencia, y la paciencia, y la lealtad, y el esfuerzo de la esperanza? ¿Esto es para lo que tú tantas veces te aparejabas y determinabas? ¿Esto es lo que tú tantas veces deseabas y pedías á Dios? Mira que no es ser buen cristiano solamente rezar y ayunar, y oír misa; sino que te halle Dios fiel (como á otro Job, y otro Abraham) en el tiempo de la tribulación. Pues desta manera el justo, ayudándose de sus buenas consideraciones, y de las virtudes que tiene, y del favor de la divina gracia que no le desampara, viene á llevar estas cargas, no solo con paciencia, mas muchas veces con hacimiento de gracias y alegría. Y para prueba desto, bástenos por agora el ejemplo del sancto Tobías (f), de quien se escribe que habiendo nuestro Señor permitido que despues de otros muchos trabajos pasados perdiese también la vista, para que se diese á los hombres ejemplo de su paciencia; no por eso se desconsoló, ni perdió punto de la fidelidad y obediencia que ántes tenia. Y añade luego la Escritura la causa desto, diciendo: Porque como siempre desde su niñez hubiese vivido en temor de Dios, no se entristeció contra el Señor por este azote; sino permanesciendo sin moverse en su temor, le daba gracias todos los dias de su vida. Mira pues aquí cuán abiertamente atribuye el Espíritu Sancto la paciencia en la tribulación á la virtud y temor de Dios que este santo varón tenia, conforme á lo que aquí está declarado. Y aun de nuestros tiempos podía yo referir muy ilustres ejemplos de grandes enfermedades y trabajos, llevados por siervos y siervas de Dios con grande alegría, los cuales en la hiel hallaron miel, y en la tempestad bonanza, y en el medio de las llamas de Babilonia refrigerio saludable.

## §. II.

De la impaciencia y furor de los malos en sus trabajos.

Mas por el contrario, ¿qué cosa es ver los malos en la tribulación? Como no tienen caridad, ni paciencia, ni fortaleza, ni esperanza viva, ni otras virtudes semejantes; y como los toman los trabajos tan desarmados y desapercebidos: como no tienen luz para ver aquello que los justos ven con la fe formada, ni lo abrazan con la esperanza viva, ni han probado por experiencia aquella bondad y providencia paternal de Dios para con los suyos; es cosa de lástima ver de la manera que se ahogan en este golfo, sin hallar donde hacer pié, ni de qué echar mano. Porque como carecen de todas estas ayudas, como navegan sin este gobernalle, como pelean sin estas armas, ¿qué se puede esperar dellos, sino que perezan en la tormenta, y mueran en la batalla? ¿Qué se puede esperar, sino que con la furia de los vientos, y con las ondas de los trabajos vengan á dar en las rocas de la ira y de la braveza, y de la pusilanimidad, y de la impaciencia, y de la blasfemia, y de la desesperación? Y así algunos hay que junto con esto han venido á perder el seso, ó la salud, ó la vida, ó á lo ménos la vista con el continuo llorar. De manera, que los unos como plata fina perseveran sanos y enteros en el fuego de la tribulación; los otros, como vil y bajo estaño, luego se derriten y deshacen con la fuerza del calor (g). Y así

(f) Tobie 2. (g) Psal. 117.

donde los unos lloran, los otros cantan; donde los unos se ahogan, los otros pasan á pié enjuto; donde los unos como vil y flaco vaso de barro estallan en el fuego, los otros como oro puro se paran mas hermosos. Desta manera pues suena siempre voz de salud y alegría en los tabernáculos de los justos; mas en las casas de los malos siempre se oyen voces de tristeza y confusión.

Y si quieres entender lo que digo, mira los extremos que han hecho, y hacen cada dia muchas mujeres principales cuando vienen á perder sus hijos ó maridos; y hallarás que unas se encierran en lugares oscuros donde nunca mas vean sol ni luna; otras hay aun, que se han encerrado en jaulas como bestias fieras; otras que se han arrojado en medio del fuego; otras vienen á dar con la cabeza por las paredes con rabia y aborrecimiento de la vida, y aun otras vemos que la acaban despues muy presto con la impaciencia y furia del dolor; y así queda asolada y destruida una casa y familia en un momento. Y lo que mas es, que no solo son crueles y desatinadas para consigo, sino también atrevidas y blasfemas para con Dios, acusando su providencia, condenando su justicia, blasfemando de su misericordia, y poniendo en el cielo contra Dios su boca sacrilega. Lo cual todo en fin les viene á llover en casa, con otras calamidades aun mayores que les envía Dios por estas blasfemias; porque este es el galardón que merece quien escupe hácia el cielo, y echa coces contra el aguijón. Y esta suele ser á veces una cura muy justa de la mano de Dios, que así divierte sus corazones de unos trabajos grandes con otros mayores.

Esta manera los miserables, como les falta el gobernalle de la virtud, vienen á dar al traves al tiempo de la tormenta, blasfemando por lo que habian de bendecir, ensoberbeciéndose con lo que se habian de humillar, endureciéndose con el castigo, y empeorando con la medicina: lo cual parece que es un infierno comenzado, y principio de otro que se les apareja. Porque si no es otra cosa infierno sino lugar de penas y culpas, ¿qué falta aquí para que no tengamos este por una manera de infierno, donde hay tanto de uno y de otro?

Y ¿qué lástima es ver sobre todo esto, que así como así se han de padecer los trabajos, y que tomándolos con paciencia se hacian mas lijeros de llevar, y mas meritorios para el ánima, y que con todo esto quiera el malaventurado hombre perder el fructo inestimable de la paciencia, y hacer la carga mayor con el trabajo de la impaciencia, la cual sola pesa mas que la mesma carga! Gran desconuelo es trabajar y no ganar nada con el trabajo, ni tener á quien hacer cargo dél; pero mayor es sin comparación perder aun lo ganado, y despues de haber habido mala noche, hallar desandada la jornada.

Todo esto pues nos declara cuán diferentemente pasan por las tribulaciones los buenos y los malos; cuánta paz, alegría y esfuerzo tienen los unos, donde tanta aflicción y desasosiego padescen los otros. Lo cual fué maravillosamente figurado en los grandes clamores y llantos que hubo en toda la tierra de Egipto, cuando les mató Dios en una noche todos los primogénitos (a); porque no habia casa donde no hubiese su llanto, como quiera que en toda la tierra de José (donde moraban los hijos de Israel) no se oyese un solo perro que ladrase.

Pues ¿qué diré (demás desta paz) del provecho que de sus tribulaciones sacan los justos, de donde los ma-

(a) Exod. 12.

los sacan tanto daño? Porque (según dice Crisóstomo) así como en el mesmo fuego se purifica el oro y el madero se quema, así en el fuego de la tribulación el justo se hace mas hermoso, como el oro; y el malo, como leño seco é infructuoso, se hace ceniza. Conforme á lo cual dice también Cipriano que así como el aire al tiempo del trillar avienta y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo, y lo deja mas limpio, así el viento de la tribulación desbarata y derrama los malos como paja liviana; mas por el contrario, recoge y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mesmo también nos representan en figura las aguas y ondas del mar Bermejo, las cuales no solamente no ahogaron á los hijos de Israel, al tiempo que por él pasaron; mas ántes les eran muro á la diestra y á la siniestra. Y por el contrario, esas mesmas aguas envolvieron y anegaron los carros de los egipcios con todo el pueblo de Faraon (b). Pues desta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda y defension de los buenos, y para conservación y ejercicio de su humildad y de su paciencia; mas para los malos son como olas y tormenta que los anega y sume en el abismo de la impaciencia, de la blasfemia y de la desesperación.

Esta es pues otra maravillosa ventaja que la virtud hace al vicio, por la cual los filósofos alabaron y preciaron mucho á la filosofía, creyendo que á ella sola pertenecía hacer al hombre constante en cualquier trabajo. Mas vivian en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque así la verdadera virtud, como la verdadera constancia, no se hallan entre los filósofos, sino en la escuela de aquel Señor que puesto en la cruz nos consuela con su ejemplo, y reinando en el cielo nos fortalece con su espíritu, y prometiéndonos la gloria nos anima con la esperanza della: de lo cual todo carece la filosofía humana.

## CAPITULO XXIII.

Undécimo privilegio de la virtud, que es cómo nuestro Señor provee á los virtuosos de lo temporal.

Todo esto que hasta aquí habemos dicho, son riquezas y bienes espirituales que se dan á los amadores de la virtud en esta vida, demás de la gloria perdurable que les está guardada en la otra: los cuales todos se prometieron al mundo en la venida de Cristo (según que todas las escrituras proféticas testifican), por lo cual se llama con razón Salvador del mundo; porque por él se nos da la verdadera salud, que es la gracia y la sabiduría, y la paz, y la victoria, y señorío de nuestras pasiones, y las consolaciones del Espíritu Sancto, y las riquezas de la esperanza; y finalmente todos los otros bienes que se requieren para alcanzar aquella salud, de la cual dijo el Profeta (c): Israel fué hecho salvo en el Señor con salud eterna.

Mas si alguno hubiere tan de carne que tenga mas puestos los ojos en los bienes de carne, que en los del espíritu (como hacian los judíos), no quiero que por esto nos desavengamos; porque aquí le daremos mucho mejor despacho de lo que él pueda desear. Si no, dime: ¿qué quiso significar el Sabio, cuando (hablando de la verdadera sabiduría en que está la perfección de la virtud) dijo (d): La longura de dias está en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. De manera, que ella tiene en sus manos estos dos linajes de bienes con que convida á los hombres: en la una bienes eternos, y en

(b) Exod. 14. (c) Isai. 45. (d) Prov. 3.



la otra temporales. No pienses que mata Dios á los suyos de hambre; ni que sea tan desproveído, que dando de comer á las hormigas y gusanos de la tierra, deje ayunos á los que día y noche le sirven en su casa. Y si no quieres creer á mí, lee todo el capítulo sexto de Sant Mateo, y verás las prendas y la seguridad que allí se te da sobre esto. Mirad, dice el Salvador, las aves del cielo que no siembran, ni cogen, ni encierran, ni hacen provisión para adelante, y vuestro padre que está en los cielos tiene cuidado de proveerlas. ¿Pues no sois vosotros de mas precio que ellas? Finalmente, despues destas palabras concluye el Salvador, diciendo: No queráis pues estar solícitos sobre qué comerémos, ó qué beberémos; porque estas cosas buscan las gentes que no conocen á Dios. Mas vosotros buscad primero el reino de Dios y su justicia; y todo lo demas se os dará como por añadidura. Pues por esta causa entre otras nos convida el Salmista á servir á Dios (viendo que por sola esta se obligan unos hombres á servir á otros hombres) diciendo (a): Temed al Señor todos sus sanctos; porque ninguna cosa falta á los que le temen. Los ricos deste mundo padecerán necesidad y hambre; mas á los que buscan al Señor nunca fallará todo bien. Y es esto una cosa tan cierta, que el mesmo Profeta añade en otro salmo, diciendo (b): Mozo fui, y agora soy viejo; y nunca hasta hoy vi al justo desamparado, ni á sus hijos buscar pan.

Y si quieres mas por extenso ver el recaudo que los buenos tienen en esta parte, oye lo que Dios promete en el Deuteronomio á los guardadores de su ley, diciendo (c): Si oyeres la voz de tu Señor Dios, y guardares sus mandamientos, hacerte ha él mas alto que todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra, y vendrán sobre tí todas estas bendiciones: Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo. Bendito será el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tus bestias y ganados, y las majadas de tus ovejas. Benditos serán tus graneros, y las migajas de tu casa. Bendito serás en tus entradas y salidas; y en todo lo que pusieres mano serás prosperado. Derribaré Dios ante tus piés todos los enemigos que se levantan contra tí: por un camino vendrán, y por siete huirán. Inviará Dios su bendición sobre tus cilleros, y en todo serás bendito. Hacerte ha Dios un pueblo sancto para gloria suya, así como te lo tiene jurado, si guardares sus mandamientos, y anduvieres en sus caminos: y serán tan grandes tus prosperidades, que por ellas conoscerán todos los pueblos de la tierra que el nombre del Señor es invocado sobre tí, y temerte han. Hacerte ha Dios abundar en todos los bienes: en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tus ganados, y en los frutos de la tierra que te prometió de dar. Abrirá Dios sobre tí aquel riquísimo tesoro suyo del cielo, y lloverá sobre tus tierras á sus tiempos, y echará su bendición á todas las obras de tus manos. Hasta aquí son palabras de Dios por su profeta. Pues dime agora: ¿qué Indias, qué tesoros se pueden comparar con estas bendiciones?

Y puesto caso que estas promesas mas se dieron al pueblo de los judíos que al de los cristianos (porque este segundo promete Dios por Ezequiel (d) que enriquecerá con otros mayores bienes, que son bienes de gracia y gloria); pero todavía así como en aquella ley carnal no dejaba Dios de dar bienes espirituales á los buenos ju-

(a) Psal. 35. (b) Psal. 36. (c) Deut. 28. (d) Ezech. 34 et 36, etc.

dios; así en esta espiritual no deja de dar tambien sus prosperidades temporales á los buenos cristianos: sino que las prosperidades dáselas con dos grandes ventajas que no conocen los malos. La una, que como médico prudentísimo se las da en aquella medida que pide su necesidad; para que de tal manera los sustenten, que no los envanezan. Lo cual no hacen los malos; pues abarcan todo cuanto pueden, sin mirar que no es menor el daño que la demasia de los bienes temporales hace en las ánimas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necesario para sustentar la vida, pero el demasiado comer hace daño á la mesma vida. Y así tambien aunque en la sangre esté la vida del hombre, pero con todo esto muchas veces el pujamiento de sangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor estruendo y aparato de cosas les da mayor descanso y contentamiento, que es el fin para que buscan los hombres todo lo temporal. Porque todo lo que él puede hacer por medio de las causas segundas, puede hacer por sí solo auri mas perfectamente que por ellas. Y así lo hizo con todos los sanctos, en nombre de los cuales decia el Apóstol (e): Nada tenemos, y todo lo poseemos; porque tan grande contentamiento tenemos con lo poco; como si fuésemos señores de todo el mundo. Los caminantes procuran llevar en oro su dinero; porque así van mas ricos, y con ménos carga; y desta manera procura el Señor de proveer y aliviar los suyos, dándoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. Desta manera pues caminan los justos, desnudos y contentos, pobres y ricos; mas por el contrario, los malos llenos de bienes, y muriendo de hambre, y (como dicen de Tántalo) el agua á la boca, y muriendo de sed.

Pues por esta y otras semejantes causas encomendaba tanto aquel gran Profeta la guarda de la divina ley, queriendo que solo este fuese nuestro cuidado; porque sabia él muy bien que con esta todo lo demas estaba cumplido. Y así dice él (f): Poned estas mis palabras en vuestros corazones, y traedlas atadas por señal en vuestras manos, y colgadas delante de vuestros ojos, y enseñaldas á vuestros hijos para que piensen en ellas. Cuando estuvierdes asentado en tu casa, y anduvierdes por el camino, cuando te acostares y levatares pensarás en ellas, y escribirlas has en los umbrales y puertas de tu casa, de manera que siempre las traigas ante los ojos; para que así se multipliquen los días de tu vida y de tus hijos en la tierra que Dios te dará. ¡Oh sancto profeta! ¿qué veías, qué hallabas en la guarda destes mandamientos divinos, porque así la encomendabas? Verdaderamente como grande profeta y secretario de los consejos divinos, entendías la grandeza inestimable deste bien, y cómo en él estaban todos los bienes presentes y venideros, temporales y eternos, espirituales y corporales; y cumplido con esta obligacion, todo lo demas estaba cumplido. Entendías muy bien que cuando el hombre se ocupaba en hacer la voluntad de Dios, no por eso perdía jornada; sino que entónces labraba su viña, y regaba su huerta, y granjeaba su hacienda, y entendía en sus negocios muy mejor que haciéndolos él por su mano; pues con aquello echaba á Dios cargo para que él los hiciese por la suya. Porque esta es la ley de aquel pacto y concierto que tiene Dios hecho con los hombres: que entendiéndolos en la guarda de su testamento, él entendería en la guarda de sus cosas; y está

(e) 2. Cor. 6. (f) Deut. 6.

cierto que no ha de cojear por la parte de Dios este contrato; sino que si el hombre le fuere buen siervo, él será mejor Señor. Esta es aquella sola una cosa que el Salvador dijo ser necesaria (a): que es conocer y amar á Dios; porque quien á Dios tiene contento, todo lo demas tiene seguro. La piedad, dice Sant Pablo (b), para todas las cosas aprovecha; porque para ella son todas las promesas de la vida presente y advenidera. Ves pues aquí cuán abiertamente promete aquí el Apóstol á la piedad (que es el culto y veneracion de Dios), no solo los bienes de la otra vida, sino tambien los desta, en cuanto nos sirven y ayudan para alcanzar aquella. Aunque no se excusa por esto que el hombre trabaje y haga lo que es de su parte, conforme á la cualidad y condicion de su estado.

### §. I.

De las necesidades y pobreza de los malos.

Mas por el contrario, quien quisiere saber qué tan grandes sean las adversidades, y las calamidades, y pobreza que están guardadas para los malos, lea el capítulo veinte y ocho del Deuteronomio, y verá cosas que le pongan espanto y admiracion, porque entre otras muchas palabras dice así: Si no quisieres oír la voz de tu Señor Dios, y guardar sus mandamientos, vendrán sobre tí estas maldiciones, y comprehenderte han. Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo; maldito tu cillero, y malditas las sobras de tu mesa; maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus ovejas; maldito serás en todas tus entradas y salidas; esto es, en todo lo que pusieres las manos. Inviará el Señor sobre tí esterilidad, y hambre, y confusion en todas las obras de tus manos hasta destruirte. Inviarte ha pestilencia hasta que te consuma, y eche de la tierra que vas agora á poseer. Castíguete el Señor con pobreza, fiebres, y frios, y ardores, y aire corrupto, y mangla hasta que perezcas. Sea el cielo que está sobre tí de metal, y la tierra que hollares de hierro, y el Señor invie sobre ella polvo en lugar de agua, y del cielo decienda sobre tí ceniza hasta que seas destruido. Entréguete el Señor en manos de tus enemigos; por una puerta salgas contra ellos, y por siete huyas dellos, y seas derramado por todos los reinos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea manjar de todas las aves del aire, y de las bestias de la tierra, y no haya quien las ojee. Castíguete el Señor con locuras y ceguera, y furor de entendimiento, de tal manera que andes palpando las paredes en el mediodía, así como anda el ciego en las tinieblas, sin saber enderezar tus caminos. En todo tiempo padezcas calumnias, y andes oprimido con violencia, y no haya quien te libre. La mujer que tuvieres, otro la deshonre; y la casa que edificares, no mores en ella; y la viña que plantares, no la vendimies; y tu buey sea muerto delante de tí, y no comas dél; tu bestia sea llevada delante tus ojos, y no se te vuelva; tus hijos y hijas sean entregadas á otro pueblo, viéndola tus ojos, desfalleciendo á la vista dellos todo el día, y no haya fortaleza en tí, y andarás perdido, y serás proverbio y fábula en todos los pueblos donde serás llevado. Y finalmente despues de otras muchas y muy terribles maldiciones, añade y dice: Vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y comprehenderte han hasta que perezcas. Y porque no quisiste servir á tu Señor Dios con

(a) Luc. 10. (b) 1. Tim. 4.

gozo y alegría de corazon por la abundancia de todas las cosas, servirás al enemigo que él te inviará, con hambre, sed, desnudez y pobreza, el cual ponrá un yugo de hierro sobre tu cerviz hasta destruirte. Traerá el Señor contra tí una gente de los últimos fines de la tierra con tanta lijereza como el águila que vuela; cuya lengua no puedas entender; una gente desvergonzadísima, que no cate cortesía al viejo, ni tenga compasion del niño, la cual se trague el fruto de tus ganados, y el fruto de tu tierra, de tal manera que no te deje trigo, ni vino, ni aceite, ni bueyes, ni vacas, ni ovejas, hasta que te consuma en todas tus ciudades, y sean destruidos tus muros altos y firmes en que tenias tu confianza. Serás cercado dentro de tus puertas, y puesto en tanto aprieto que comerás el fruto de tu vientre, y las carnes de tus hijos y de tus hijas: tan grande será el aprieto en que tus enemigos te pondrán. Todas estas son palabras de la Escritura divina, con otras muchas mas que dejo aquí de referir. Las cuales quien quiera que leyere con atencion, quedará como atónito y fuera de sí, leyendo cosas tan horribles, y entónces por ventura abrirá los ojos, y comenzará á entender algo del rigor espantable de la justicia divina, y de la malicia horrible del pecado, y del odio tan extraño que Dios tiene contra él; pues con tan estrañas penas lo castiga en esta vida; por donde verá lo que se puede esperar en la otra. Y juntamente con esto compadescerse ha de la insensibilidad y miseria de los malos, que tan ciegos viven para no ver lo que les está guardado.

Y no pienses que estas amenazas sean de solas palabras; porque todo esto no fué tanto amenaza, quanto profecía de las calamidades que á aquel pueblo sucedieron. Porque en tiempo de Achab, rey de Israel, estando él cercado en Samaria por el ejército del rey de Siria (c), se lee que comian los hombres estiércol de palomas; y aun, que este manjar se vendia por gran suma de dineros; y llegó el negocio á términos que hasta las madres mataban á sus hijos para comer, y lo mesmo escribe Josefo haber acaescido en el cerco de Hierusalem. Pues ya los captiverios deste pueblo muy notorios son, con toda la destruicion de su república y reino. Porque los once tribus fueron llevados en perpetuo captiverio, que nunca fué revocado, por el rey de los Asirios (d); y uno solo que quedaba fué despues de mucho tiempo asolado y destruido por el ejército de los romanos; donde fué muy grande el número de los captivos, y mucho mayor sin comparacion el de los muertos, como el mesmo historiador escribe.

Ni ménos se engañe nadie creyendo que estas calamidades pertenescian á solo aquel pueblo; porque generales son á todos los pueblos, que teniendo ley de Dios la menosprecian y quebrantan, como él mesmo lo testifica por Amós, diciendo (e): ¿Por ventura no hice yo subir á los hijos de Israel de Egipto, y á los palestinos de Capadocia, y á los sirios de Sirene? Porque los ojos del Señor están puestos sobre el reino que peca; para destruirlo y echarlo de sobre la haz de la tierra. Dando á entender que todas estas mudanzas de reinos, destruyendo unos, y plantando otros, se hacen por pecados. Y quien quisiere ver si esto nos toca, revuelva las historias pasadas, y verá cómo por un mesmo rasero lleva Dios á todos los malos, especialmente á los que teniendo verdadera ley, no la guardan. Porque allí verá

(c) 4. Reg. 6. (d) 4. Reg. 17. (e) Amos 9.



cuánta parte de Europa, de Africa y de Asia, que estaba llena de iglesias de pueblos cristianos, está agora poseída de bárbaros y paganos; y verá cuántas destrucciones ha padecido la Iglesia por los godos, por los hunnos, y por los wandalos, que en tiempo de Sant Augustin destruyeron toda la provincia de Africa, sin perdonar á hombre, ni mujer, ni viejo, ni niño, ni doncella. Y en este mesmo tiempo de tal manera fué asolado por los mesmos bárbaros el reino de Dalmacia con las provincias comarcanas, que (como dice Sant Hierónimo, natural desta provincia) quien por ella pasaba, no veía mas que cielo y tierra: tan asolada había quedado. Lo cual todo nos declara cómo la virtud y verdadera religion no solo ayuda para alcanzar los bienes eternos, sino tambien para no perder los temporales; porque la consideracion desto con todas las demas sirva para aficionar nuestros corazones á esa mesma virtud, que de tantos males nos libra, y de tantos bienes está acompañada.

## CAPITULO XXIV.

Duodécimo privilegio de la virtud, que es: cuán alegre y quieta sea la muerte de los buenos, y por el contrario, cuán miserable y congojosa la de los malos.

A todos estos privilegios se añade el postrero, que es el fin y muerte gloriosa de los buenos, al cual todos los otros se ordenan. Porque si (como dicen) al fin se canta la gloria, dime: ¿qué cosa mas gloriosa que el fin de los buenos, ni mas miserable que el de los malos? Preciosa es, como dice el Salmo (a), la muerte de los santos en el acatamiento del Señor; mas la muerte de los pecadores dice que es pésima (b): que quiere decir muy mala en superlativo grado, porque así para el cuerpo, como para el ánima, es el último de todos los males. Y así dice Sant Bernardo sobre estas palabras (c): La muerte de los pecadores es pésima. Porque ella es primeramente mala por razon del apartamiento del mundo, y peor por el apartamiento del cuerpo, y pésima por los dos eternos tormentos del fuego y del gusano inmortal, que se siguen despues della (d). Porque mucho duele dejar el mundo, y mucho mas salir de la carne; pero mucho mas el tormento del infierno. Pues todas estas cosas juntas, con otras anejas á ellas atormentan al malo en aquel tiempo. Porque allí primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del ánima, las congojas de lo que queda, los cuidados de lo que será, la memoria de los pecados pasados, el recelo de la cuenta venidera, el temor de la sentencia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo que desordenadamente ama; esto es, de la hacienda, de los amigos, de la mujer, de los hijos, y desta luz y aire comun, y de la mesma vida. Cada cosa destas por su parte tanto mas le lastima, quanto era mas amada. Porque, como dice muy bien Sant Augustin, no se pierden sin dolor las cosas que se poseen con amor. Por donde dijo un filósofo que aquel temía ménos la muerte, que ménos deleites tenia en la vida.

Pero sobre todo esto fatiga en aquella hora el tormento de la mala consciencia, y la consideracion y temor de lo que le está guardado. Porque entónces despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca había mirado en la vida. La razon de lo cual señala muy bien Eusebio Emiseno en una homelia, diciendo: Que porque en aquel tiempo ce-

(a) Psal. 113. (b) Psal. 53. (c) In parvis Ser. Ser. 41. (d) Marc. 9.

san todos los cuidados de allegar, y de buscar lo necesario para la vida, y cesa tambien la ambicion de la honra, y de la hacienda, y ninguna ocupacion hay entónces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hacer otra cosa alguna; de aquí es que sola la consideracion de la cuenta ocupa el ánima vacía de todos los otros cuidados; y solo el peso del divino juicio toma todos los sentidos. Estando pues así el hombre miserable con la vida puesta á las espaldas, y la muerte ante los ojos, olvidase de todo lo presente que deja, y comienza á pensar en lo venidero que le aguarda. Allí ve cómo ya se acabaron los deleites, y solos los pecados que se hicieron cometiéndolos, quedan para el divino juicio. Y prosiguiendo el mesmo doctor esta materia en otra homelia, dice así: Pensemos ¡qué llanto será aquel del ánima negligente cuando salga desta vida! ¡Qué angustias, qué escuridad, qué tinieblas cuando vea que entre los adversarios que la han de cercar, le salga primero al encuentro su mesma consciencia acompañada de diversos pecados! Porque ella sola sin mas probanza se ha de ofrecer á nuestros ojos, para que nos convenza su testimonio, y nos confunda su conocimiento. No será posible encubrirse aquí nada, ni negarse; pues no de léjos, ni de otra parte, sino de dentro de nos mesmos ha de salir el acusador y el testigo. Hasta aquí son palabras de Eusebio.

Pero mas á la larga y mas divinamente prosigue Pedro Damiano Cardenal esta materia, diciendo así (e): Pensemos con mucha atencion cuando el ánima de un pecador comienza á salir de la prision desta carne, ¡con cuán recios temores combatida, y con cuántos estímulos de la consciencia acusadora pungida! Acuérdate de las culpas que cometió; ve los mandamientos divinos que menospreció; duelese por haber vanamente gastado el tiempo de la penitencia; y afligese viendo que está presente al artículo inevitable de la cuenta, y de la divina venganza. Querria quedarse, y es compelida á partirse; querria recobrar lo perdido, y no se le da espacio para ello. Volviendo los ojos atras, mira todo el curso de la vida pasada, y parecele un brevísimo punto. Échalos adelante, y ve un espacio de infinita perpetuidad que la está esperando. Llorando viendo que perdió el alegría de todos los siglos (la cual en este brevísimo espacio pudiera ganar), y afligese porque perdió aquella inefable dulzura de perpetua suavidad, por un breve deleite de la carne sensual; y avergüenzase considerando que por aquella substancia que había de ser comida de gusanos, despreció aquella que había de ser colocada entre los coros de los ángeles. Y contemplando la gloria de aquellas riquezas inmortales, confúndese de ver cómo las perdió por la pobreza destes bienes temporales. Mas cuando abaja los ojos de lo alto á mirar el valle tenebroso deste mundo, y ve sobre sí la claridad de aquella luz eterna, conoce claramente que era noche y tinieblas todo lo que en este mundo amaba. ¡Oh si pudiese entónces merecer espacio de penitencia, cuán áspera vida abrazaria, cuán grandes cosas prometeria, y á cuántos votos y oraciones se obligaria!

Mas entretanto que estas cosas revuelve en su corazon, comienzan á venir los mensajeros y precursores de la muerte, que son escurecerse y hundirse los ojos, levantarse el pecho, enronquecerse la voz, helarse los miembros, pararse los dientes negros, hinchirse la boca de sarro, y mudarse la color del rostro. Pues mientras es-

(e) Está este tratado entre las meditaciones de S. Aug. al fin del lib.

tas cosas pasar, como oficios que sirven á la muerte vecina, representáanse á la miserable ánima todas las obras, y palabras, y pensamientos de la mala vida pasada, dando triste testimonio contra su autor; y aunque él las quiera dejar de mirar, es forzado que las vea.

Con esto se junta por una parte la horrible compañía de los demonios, y por otra la virtud y compañía de los ángeles. Y luego se comienza á barruntar á cuál de las dos partes ha de pertenecer aquella presa. Porque si en él hay obras de piedad y virtud, luego es consolado con el regalo y convite de los ángeles. Mas si la fealdad de sus deméritos y mala vida piden otra cosa, luego se estremece con intolerable temor y desconfianza; y así es despeñado, y acometido, y arrancado de su miserable carne, y llevado á los tormentos eternos. Todo lo susodicho es de Pedro Damiano. Dime pues agora: si esto es verdad, y si esto así ha de pasar, ¿qué mas era menester, si los hombres tuviesen seso, para ver cuán miserable sea, y cuánto para huir, la suerte de los malos, pues les está guardado un tan triste y tan desastrado fin?

Y si para aquel tiempo pudiesen ayudar en algo las cosas desta vida como ayudan para todo lo al, ménos mal sería. Pero ¿qué dirémos? Que allí ninguna destas ayuda, pues es cierto que allí ni aprovechan las honras, ni defienden las riquezas, ni valen los amigos, ni acompañan los criados, ni ayuda el linaje, ni socorre la hacienda, ni sirve otra cosa sino sola la virtud é inocencia de la vida. Porque, como dice el Sabio (a), no aprovecharán las riquezas en el día de la venganza; mas la justicia sola (que es la virtud) librará de la muerte. Pues cómo el malo se halle tan pobre y tan desnudo deste socorro, ¿cómo podrá dejar de temblar y congojarse viéndose tan solo y desfavorecido en el juicio divino?

## S. I.

De la muerte de los justos.

Mas por el contrario la muerte de los justos ¿cuán ajena está de todos estos males? Porque así como el malo recibe aquí el castigo de sus maldades, así el bueno el galardón de sus merecimientos, segun aquello del Eclesiástico que dice (b): Al que teme á Dios irá bien en sus postrimerías, y en la hora de la muerte será bendito: esto es, será enriquecido y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que mas claramente significó el evangelista Sant Juan en el Apocalipsi (c). El cual dice que oyó una voz del cielo que le dijo que escribiese, y las palabras que le mandó escribir eran estas: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Porque luego les dice el Espíritu Sancto que descansen ya de sus trabajos; porque sus buenas obras van en seguimiento dellos. Pues el justo que esta palabra tiene de Dios, ¿cómo desmayará en esta hora viendo que va á recibir lo que procuró toda la vida? Pues por esto se escribe en el libro de Job (d), hablando del justo, que á la hora de la tarde le saldrá el resplandor del mediodía, y cuando le pareciere que estaba consumido, resplandecerá como lucero. Sobre las cuales palabras dice Sant Gregorio: Que por esto amanece este resplandor al justo en la hora de la tarde, porque á la hora de su muerte reconoce la claridad y gloria que le está aparejada; y así en el tiempo que los otros se entristecen y desmayan, está él en Dios consolado y confiado. Así lo testifica Salomon en sus Proverbios, diciendo (e): Por su malicia será desecha-

(a) Prov. 11. (b) Ecl. 4. (c) Apoc. 14. (d) Job. 11. (e) Prov. 14.

do el malo: mas el justo á la hora de su muerte estará confiado.

Si no, dime: ¿qué mayor confianza que la que el bienaventurado Sant Martín tenía á la hora de su muerte, el cual viendo ante sí al demonio dijo estas palabras: ¿Qué haces aquí, bestia sangrienta? No hallarás en mí cosa muerta en que te puedas cebar; y por esto el seno de Abraham me recibirá en paz. ¿Qué mayor confianza otrosí que la que en este mesmo paso tenia nuestro padre Sancto Domingo, el cual viendo á sus frailes llorar por su partida, y por la falta que les hacia, los consoló y esforzó diciendo: No os desconsoléis, hijos míos, porque en el lugar donde voy os seré mas provechoso. Pues ¿cómo podia en aquel trance desconsolarse ni temer la muerte, quien tenia la gloria por tan suya, que no solo esperaba alcanzarla para sí, sino tambien para sus hijos?

Pues por esta causa los justos no tienen por qué temer la muerte; ántes mueren alabando y dando gracias á Dios por su acabamiento; pues en él acaban sus trabajos y comienza su felicidad. Y así dice Sant Augustin sobre la Epístola de Sant Joan: El que desea ser desatado y verse con Cristo, no se ha de decir dél que muere con paciencia; sino que vive con paciencia y muere con alegría. Así que el justo no tiene por qué entristecerse ni temer la muerte; ántes con mucha razon se dice dél que muere cantando como cisne, dando gloria á Dios por su llamamiento. No teme la muerte, porque temió á Dios, y quien á este Señor teme no tiene mas que temer. No teme la muerte, porque temió la vida; porque los temores de la muerte, efectos son de mala vida. No teme la muerte, porque toda la vida gastó en aprender á morir y en aparejarse para morir; y el hombre bien apercebido no tiene por qué temer á su enemigo. No teme la muerte, porque ninguna otra cosa hizo en la vida, sino buscar ayudadores y valedores para esta hora, que son las virtudes y buenas obras. No teme la muerte, porque tiene al juez granjeado y propicio para este tiempo, con muchos servicios que le ha hecho. Finalmente, no teme la muerte, porque al justo la muerte no es muerte, sino sueño; no muerte, sino mudanza; no muerte, sino último día de trabajos; no muerte, sino camino para la vida, y escalon para la inmortalidad; porque entiende que despues que la muerte pasó por el venero de la vida, perdió los resabios que tenia de muerte, y cobró dulzura de vida.

Ni tampoco desmaya por todos los otros accidentes y compañeros deste paso, porque sabe que estos son dolores de parto con que nasce para la eternidad, por cuyo amor tuvo siempre la muerte en deseo, y la vida en paciencia. No desmaya con la memoria de los pecados, porque tiene á Cristo por Redemptor, á quien siempre agradó; no por rigor del juicio divino, porque le tiene por abogado; no por la presencia de los demonios, porque le tiene por capitán; no por el horror de la sepultura, porque sabe que allí siembra el cuerpo animal para que despues nazca espiritual (f). Pues si al fin se canta la gloria, y el postrer día (como dice muy bien Séneca) juzga de todos los otros días y da sentencia sobre toda la vida pasada (porque él es el que justifica ó condena todos los pasos della), y tan pacífico y quieto es el fin de los buenos, y tan congojoso y peligroso el de los malos, ¿que mas era menester que esta sola diferencia para escupir la mala vida y abrazar la buena (g)? ¿Qué montan todos

(f) 1. Cor. 15. (g) Sap. 5.